

debe ser equilibrado con lo “no material”, ni tampoco la “carne” debe ser puesta en contraste con lo que pertenece al cuerpo. En el uso que le da San Pablo, “la carne” denota la totalidad del hombre, su alma y su cuerpo juntos, debido a que es un ser caído y que por eso está separado de Dios; de la misma manera el “espíritu” denota la totalidad del hombre, alma y cuerpo, debido a que es redimido y divinizado por la Gracia. De esta manera el alma tanto como el cuerpo puede convertirse en carnal, y el cuerpo así como el alma pueden convertirse en espirituales. Cuando San Pablo, enumera las obras de la carne (Gal 5:19-21) incluye cosas como la sedición, la herejía y la envidia, que envuelve el alma más que al cuerpo. Haciendo a nuestro cuerpo un ente espiritual, la cuaresma no suprime el aspecto físico de nuestra naturaleza humana, sino que hace nuestra materialidad una vez más como Dios intentó que fuera.

Esta es la manera en que interpretamos nuestra abstinencia de comidas. El pan, el vino y los otros frutos de la tierra son dones de Dios, de los cuales participamos con reverencia y agradecimiento. Si los cristianos ortodoxos se abstienen de comer carnes durante ciertos tiempos, o en algunos casos continuamente, no significa que la Iglesia Ortodoxa es por principio vegetariana y que considera el comer carne como un pecado. Cuando ayunamos, no es porque consideremos el acto de comer como vergonzoso, sino solo para hacer que nuestro comer sea espiritual, sacramental y eucarístico, para llevarlo a ser un medio de comunión con Dios, el Dador. Solamente aquellos que han aprendido a controlar su apetito por medio de la abstinencia pueden apreciar toda la gloria y belleza que Dios nos ha entregado. Para alguien que no ha comido nada por un espacio de veinticuatro horas, una aceituna puede parecerle algo grandioso. Una rodaja de queso o un huevo hervido nunca tienen

el mismo exquisito gusto que una mañana de Pascua, después de siete semanas de ayuno.

Continúa la semana siguiente

Palabras espirituales

“La constante oración es la permanencia del hombre en la Presencia de Dios; es también una inflamación mística e interior con constante vigilancia a que la leña (*las palabras de la oración*) sea arrojada al horno y éste no sea apagado”.

“Preguntaron a san Basilio: ¿cómo los apóstoles oraban sin cesar? Y les contestó que ellos en todas sus acciones se concebían en Él y vivían en una entrega permanente a Él. Esta vida espiritual era su constante oración”.

San Teófilo el Recluso

“Ya seas científico o alumno, empleado o militar, investigador o trabajador: recuerda que lo más importante a aprender en tu vida consiste en conocer la salvación en Cristo, tener fe en la Santísima Trinidad, orar con Dios diariamente, acudir a los servicios de la Iglesia y conservar el Nombre de Jesucristo en tu corazón, porque en él radica la fuerza de Dios para la Salvación”.

San Juan Cronstadt

Los santos de la semana

Lunes 14:	San Atristarjos
Martes 15:	San Crescente
Miércoles 16:	Santas Irene, Agapi y Xenia
Jueves 17:	San Simeón de Persia
Viernes 18:	San Juan el Decapolitano
Sábado 19:	San Trifón
Domingo 20:	San Teodoro Sacerdote



La Voz del Señor

Año VII - Nro 15 - 13 de abril de 2008

Domingo de Santa María de Egipto

El arrepentimiento de María

“Le condenarán a muerte... pero a los tres días resucitará”

El quinto domingo de la gran cuaresma conmemoramos a una gran arrepentida, Santa María Egipcia (+522), quien, desde sus doce años, ejerció la prostitución por un período de diecisiete años. Sin embargo, a lo desmedido de su pecado correspondió un arrepentimiento sin igual. El punto de su conversión fue su peregrinar de Alejandría a Jerusalén, para venerar la Santa Cruz del Señor. Providencialmente, María fue detenida en el umbral de la Iglesia de la Resurrección como si fuera a través de una mano invisible, cada vez que lo intentaba se veía imposibilitada de hacerlo, mientras que la gente entraba sin ningún inconveniente. Allí entendió que no se pueden mezclar esta intención santa con sus deseos pecaminosos y su conducta impropia. Pidió, pues, a la Madre de Dios su socorro, entró a la Iglesia, veneró la Santa Cruz, y, según su compromiso dado a la Virgen, se fue al desierto del Jordán y ahí estuvo cuarenta y siete años en soledad, rezando y ayunando.

¿Por qué la Iglesia, casi al fin de la cuaresma, nos presenta el ejemplo de tan gran prostituta para llamarnos a un arrepentimiento radical? Cabe aclarar que nada en la Biblia indica que la prostitución sea el mayor de los pecados, ya que el orgullo lo es. Sin embargo, la actitud del pueblo del Antiguo Testamento asociando otros

cultos al culto del Dios verdadero fue considerada como una actitud de prostitución. En este sentido, todo pecado transforma a quien lo comete en relapso prostituido, o sea un traidor de la comunión y de la relación con el único novio, con Dios.

En realidad, cada uno de nosotros es una María Egipcia, por cometer éste u otro pecado, y, a pesar de vivir en la Iglesia, tenemos muchos pecados que conocemos uno por uno. Es cierto que no tenemos que dejar el mundo, pero sí, dejar nuestros pecados. María tuvo un deseo carnal que no se satisfacía. No practicaba la prostitución por dinero alguno. Era cristiana desde su niñez, y en su alma se mezclaban su identidad cristiana y la desgracia de su conducta. Mientras estuvo en Egipto, no intentó dejar esta actitud esquizofrénica de su conducta, sino transformarse en peregrina en la Tierra Santa, dando su propio cuerpo a los peregrinos que viajaban con ella. No era conciente de su propia actitud ambivalente; la vivía. Después que su corazón fue secuestrado por Jesús en la Iglesia de la Resurrección, jamás miró hacia sus pecados, nunca volvió a extraviarse ni a sucumbir en sus pecados oprobiosos de su juventud. Desde entonces sus ojos miraban solamente al Señor. Luego, ella se volvió Su icono.

El ejemplo de esta mujer es muy didáctico y nos invita a reflexionar sobre algunas conclusiones. Una primera conclusión es que no hay pecado que no se pueda perdonar, ni pecador que no pueda arrepentirse, tampoco pecado alguno que sea mayor que la misericordia de Dios. Esta misericordia purifica de todo pecado a quien se confiesa sinceramente y se arrepiente. La misericordia de Dios incentiva al potencial del bien en nosotros y expulsa toda trasgresión. Solo la luz del perdón persiste.

Una segunda conclusión es el valor de la determinación de dejar atrás el viejo hombre y vestirse del nuevo, de Cristo. El Señor es nuestra plenitud y llena nuestro ser. No hay que tener

hesitación alguna, ni asociación con sus enemigos, tampoco permanecer en las tinieblas. Dudar en la misericordia de Dios, o vacilar en elegir entre la atracción del pecado y el rostro del Señor destruyen nuestro esfuerzo.

Una tercera conclusión es la aptitud de cambiar y redirigir las pasiones pecaminosas en pasiones santas. María cambió el fuego de la pasión por el fuego del amor divino. Lo importante es cambiar de preocupación: Dios es nuestra preocupación por excelencia, no las pasiones. Este es posible si te quemas por el amor divino, y cuando luchas espiritualmente con muchas derrotas hasta que triunfe la gracia en ti. La cuestión no se termina con decisiones repetitivas de tu voluntad. La conversión se realiza cuando estés convencido de que Jesús es todo para ti, y que Él merece todo sacrificio de tu parte, y que Él es la alegría. No te puedes convertir basado en meros conceptos, como el concepto de la castidad, de la humildad o del amor, pero sí, puedes elegir vivenciar la castidad como una nueva realidad en ti, como así también a la humildad y el amor. El arrepentimiento no es únicamente una negación del mal, sino una redirección del potencial humano hacia el bien y una asimilación del poder vivificador de la gracia. Es un emprendimiento positivo y una recuperación de nuestras capacidades que estuvieron secuestradas y destruidas.

Tenemos pocos días para recibir a la Semana Santa. El domingo de los Ramos anuncia la entrada con el Señor a Jerusalén, a la ciudad de la paz, la paz del alma, una paz sin complacencia con cualquier pecado, sea prostitución, mentira, robo o cólera. Si llegamos a Su luz, entonces la fiesta de la resurrección estará dentro de nosotros. En cambio, si insistimos permanecer en nuestros pecados, la fiesta llegará pero sin la presencia de Cristo en nosotros. Bienaventurado, pues, quien puede vivir como si él fuera cada día dentro de la Pascua. Amén.

+ **Metropolitano Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 5)

“Alabemos, nosotros fieles, y adoremos al Verbo, al Coeterno con el Padre y el Espíritu; al Nacido de la Virgen para nuestra salvación; porque se complació y aceptó ascender por el cuerpo a la Cruz, soportar la muerte; y levantar a los muertos por Su Gloriosa Resurrección.”

Tropario a Santa María (Tono 8)

“En Ti, madre María, con firme precaución, fue preservada la imagen, porque llevaste la Cruz, seguiste a Cristo, obraste y enseñaste en descuidar del cuerpo siendo perecedero, y de preocuparse de las cosas del alma, siendo inmortal. Por consiguiente se regocija tu alma, ¡Oh piadosa!, junto a los Ángeles”.

Kontakion (Tono 4)

“¡Intercesora Irrefutable de los cristianos, Irrechazable Intermediaria ante el Creador! No desprecies nuestras súplicas, nosotros los pecadores; alcánzanos con la ayuda en Tu Bondad, a nosotros que Te invocamos con fe. Intervén con prisa por nosotros y apresúrate en la súplica; Madre de Dios, que siempre proteges a los que Te honran”.

Carta a los Hebreos (9:11-14)

Hermanos, Cristo se presentó como Sumo Sacerdote de los bienes futuros, a través de una Tienda mayor y más perfecta, no fabricada por mano de hombre, es decir, no de este mundo. Y penetró en el Santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con Su Propia Sangre, consiguiendo una liberación definitiva. Pues si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de una becerra santifican con su aspersion a los contaminados, en orden a la purificación de la carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a Sí Mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto al Dios Vivo!

Santo Evangelio según San Marcos (10:32-45)

En aquél tiempo, tomó Jesús a los doce y comenzó a decirles lo que iba a suceder: “*Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; Le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, y se burlarán de Él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará*”. Se acercan a Él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: “*Maestro, queremos nos concedas lo que Te pidamos*”. Él les dijo: “*¿Qué queréis que os conceda?*” Ellos Le respondieron: “*Concedéndonos que nos sentemos en Tu Gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda*”. Jesús les dijo: “*No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?*” Ellos le dijeron: “*Sí, podemos*”. Jesús les dijo: “*La copa que yo voy a beber, si la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado; Pero, sentarse a Mi Derecha o a Mi Izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado*”. Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. Jesús, llamándoles, les dice: “*Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del Hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar Su Vida como rescate por muchos*”.

La verdadera naturaleza del ayuno (V)

Por Madre María y Monseñor Kallistos Ware

La cuaresma no es oscuridad sino que es luz, no es muerte, es vitalidad renovada. De cierto que el tiempo de oraciones tiene su sentido sombrío, con las repetidas postraciones los días de semana, con las vestimentas oscuras del Sacerdote, con los himnos cantados con un sentido lleno de compunción. En el Imperio cristiano de Bizancio, los teatros cerraban y los espectáculos públicos estaban prohibidos

durante la Cuaresma. Hasta el día de hoy, las bodas se prohíben durante las siete semanas de ayuno. Sin embargo, estos elementos de austeridad no deben cegarnos a pensar que el ayuno es un tiempo de castigo, sino un don gratuito de la gracia divina.

“*Venid, pueblos todos, aceptemos hoy La gracia del ayuno como un don de Dios*”.

Por último, nuestra abstinencia durante la Cuaresma no implica un rechazo a la creación de Dios. Como insiste San Pablo, “*nada es limpio en sí mismo*” (Rom 14:14). Todo lo que hizo el Señor es bueno (Gen 1:31): ayunar no es negar esta intrínseca bondad sino reafirmarla. “*Para los puros todo es puro*” (Tito 1:1), y así mismo en el banquete mesiánico en el Reino de los Cielos no habrá necesidad de ayuno. Pero viviendo en un mundo caído y sufriendo las consecuencias del pecado, como sufrimos, tanto el pecado original como el personal, no somos puros, por ello necesitamos del ayuno. El mal no reside en lo creado como tal sino en nuestra actitud hacia esto de parte de nuestra voluntad. El propósito del ayuno, no es repudiar la creación divina sino limpiar nuestra voluntad. Durante el ayuno negamos nuestros impulsos carnales, por ejemplo, nuestro apetito espontáneo por comida o bebida, no porque estos impulsos sean en sí mismos malos, sino porque están desordenados por causa del pecado y requieren ser purificados por medio de la disciplina. Así, el ascetismo es una lucha no contra sino por nuestro cuerpo; el objetivo del ayuno es purgar del cuerpo todo aquello carnal que pueda tener y rendirlo a lo espiritual. Rechazando lo que es pecaminoso en nuestra voluntad, no destruimos el cuerpo creado por Dios sino que lo restauramos a su verdadero balance y libertad. Como lo dice el Padre Sergio Bulgakov: “*Matamos la carne para adquirir un cuerpo*”.

Pero, cuando rendimos nuestro cuerpo espiritual no lo desmaterializamos, privándolo de su carácter de entidad física. Lo “*espiritual*” no